

31.12.94 p. 2 (Suplemento) (RCG0859/000 21704)

Crítica

Familia, Espacio Para Dar la Vida

Una definición de la familia como núcleo central de la existencia.

Persona, Matrimonio y Familia
Pedro Morandé C. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 1994, 153 páginas.

por Carlos Cousiño

POR lo general la mirada puesta en la familia ha sido una mirada en torno a sus dimensiones funcionales. La creciente complejidad de las sociedades modernas ha ido, ciertamente, despojando a las familias del monopolio en el ejercicio de estas funciones: el sistema educacional, el Estado de Bienestar y los medios de comunicación, entre otras, son instancias que compiten con la familia en lo que tradicionalmente constituían sus funciones. Sería fácil concluir a partir de esto que la familia es una institución arcaica en vías de desaparición. Si la familia fuese tan sólo una institución funcional es probable que eso pudiese llegar a ser cierto.

Uno de los grandes méritos del libro *Persona, matrimonio y familia*, de Pedro Morandé, es mostrarnos cabalmente que lo que define a la familia no son sus funciones sociales, sino el constituir un espacio, creado por un acto de libertad personal consistente en la donación de sí mismo a otra persona, donde se acoge y desarrolla la vida humana en su cabal y única dignidad personal.

El hombre, a diferencia del resto de los seres vivos, se encuentra siempre enfrentado al problema del sentido de su propia existencia. Esto es lo que Morandé plantea como la dramática de la existencia humana. Los polos entre los que se despliega esta tensión dramática son aquellos de la "sobrevivencia", y de la "buena vida". Lo específicamente humano está dado por la conciencia de que "el sobrevivir encuentra su sentido sólo cuando se está dispuesto a dar la vida". (págs. 99-100). La "buena vida" se desenvuelve a partir de la predisposición humana a dar la vida y se plantea, por ello, paradójicamente, frente a ese imperativo, no sólo humano, de la "sobrevivencia".

Dar la vida no es algo reservado a unos pocos santos o héroes. Esa predisposición se corresponde con la innegable experiencia humana de que la vida es un "don", algo que nos ha sido dado sin mediar esfuerzo alguno de nuestra parte. Sobrevivir, "ganarse la vida", es lo propio de quien ya goza de vida. Nacer es la experiencia básica de la gratuidad, del don recibido. "Dar" la vida es, por ello, el momento que reciproca esta experiencia de gratuidad. Sobrevivir, como único motivo de vida, significaría cancelarse frente a todo aquello que nos trasciende, suprimir la experiencia básica de que lo más valioso que tenemos nos ha sido dado gratuitamente. No es por eso raro que la vida encuentre su sentido en la capacidad de ser entregada.

La familia es el espacio institucional donde estas dimensiones de la existencia afloran más propiamente. Es, por una parte, el espacio de la sobrevivencia. Lo es, también, el del dar la vida. Pero esto último no debe ser entendido sólo en los términos de la reproducción sexual. La familia se encuentra fundada precisamente en la libertad del hombre para donar su vida a otra persona, para autodonarse. Ese es precisamente el acto que se verifica en el matrimonio.

Dar la vida, entregarla, es el núcleo sobre el que se despliega la capacidad del hombre para dar sentido a su existencia. De allí que en la libertad del hombre nada haya mayor que la capacidad de donar su existencia a otra persona. Ello no le puede ser arrebatado por orden social alguno, a riesgo de extirpar la libertad humana en su sentido más profundo. El matrimonio funda a la familia precisamente a partir de una donación mutua de la existencia entre dos personas por el tiempo que dure la vida. Dada la radicalidad de la acción que así se verifica, toda otra persona es sólo un testigo del ejercicio de esa libertad personal. Mal podría intervenir el orden jurídico para cancelar semejante acto, el cual, por su fundamento en la libertad personal, se encuentra antes y más allá de toda legislación social. "Por ello, una ley de divorcio con disolución del vínculo matrimonial es, en mi opinión, intrínsecamente totalitaria y quien la dicta y la aplica se arroga una potestad que, como testigo, no tiene" (pág. 61). Morandé llega a esta categórica opinión tras una rica discusión sobre el hombre y su libertad, es decir, sobre lo que verdaderamente está en juego cuando se trata del matrimonio y de la familia. ■

Texto Escogido

"El acto libre de entrega personalizada de la propia existencia a otra persona también única e irrepetible es el mayor acto de libertad que el ser humano pueda concebir. A él le ha dado la tradición de la Iglesia el nombre de amor, imagen del modo como el propio Creador considera a cada una de sus criaturas humanas."

Biografía

NACIDO en Santiago en 1948, Pedro Morandé (casado con Maris Vivienne Datwyler) es Doctor en Sociología por la Universidad de Erlangen (Nuremberg, Alemania). Su área de especialidad es la Sociología de la Cultura y de la Religión. Profesor titular de la Pontificia Universidad Católica de Chile, fue director del Instituto de Sociología y es actualmente su Pro-Rector. Asimismo, es miembro del Equipo de Reflexión Teológica del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y miembro de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales.



Pedro Morandé

Familia, espacio para dar la vida [artículo] Carlos Cousiño.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cousiño, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Familia, espacio para dar la vida [artículo] Carlos Cousiño. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile